

LAS MUJERES EN LOS EQUIPOS DE PRIMERA INTERVENCIÓN EN CATÁSTROFES

Presentación

Susana Izquierdo Funcia

Presidenta de la Escuela Española de Salvamento y Detección con Perros (ESDP)

Instructora/formadora de Equipos de Salvamento con Perros

Jefe de Equipo en el Grupo de Perros de Rescate y Salvamento de Protección Civil de Getafe (Madrid) desde 1999

Guía de Perros de Búsqueda y Salvamento desde 1996

Intervención en rescate en los terremotos de Turquía (Agosto 1999), El Salvador (2001), Haití (2010).



La Escuela Española de Salvamento y Detección con Perros

La Escuela Española de Salvamento y Detección con Perros, es una Organización No Gubernamental, dedicada a la instrucción, formación, y asesoramiento en materia de salvamento y detección mediante la utilización de perros adiestrados.

Está compuesta por expertos en las diferentes materias de especialización con perros de búsqueda, constituyendo un recurso único en ésta materia en España.

En Diciembre de 2011 nuestros equipos aportaron binomios caninos de rescate al Equipo de Respuesta Inmediata de la Comunidad de Madrid (ERICAM), para superar las pruebas INSARAG de la ONU, siendo el primer grupo de rescate en España y de habla hispana, en superar dicha evaluación internacional. Hacer notar que la ESDP delegó en una mujer la responsabilidad de evaluarse en la prueba de operatividad, superándola al realizar un trabajo rápido y eficaz.

Introducción:

Debido a nuestra implicación y experiencia en el trabajo de intervención, formación, y concienciación en emergencias, especialmente en el caso de la localización de víctimas en catástrofes, participo en éstas conferencias con el fin de aportar la inestimable experiencia que las mujeres que componen nuestros equipos (entre las que me incluyo) hemos adquirido a lo largo de estos años de trabajo.

Las mujeres en los equipos de primera intervención en catástrofes

En primer lugar, desearía poner de manifiesto la dificultad que, desde una perspectiva de género, solemos encontrar a la hora de llevar a cabo tareas de primera intervención en los equipos de rescate. Si bien en España, las barreras para desarrollar tareas típicamente masculinas ya pertenecen al pasado, en la mayoría de los puestos a cubrir en muchos de los países donde se producen grandes catástrofes (sobre todo oriente medio, África, y Centro-Sur de América), las barreras siguen siendo infranqueables para la mayoría de las mujeres. Excepto en el caso de las ocupaciones relacionadas con medicina o salud, las féminas no se conciben en los grupos de rescate.

Considero necesario hacer hincapié en aspectos que condicionan ineludiblemente la participación de la mujer en éstas tareas:

- **Culturales-religiosos:** en la mayoría de las regiones en las que hemos tenido la oportunidad de intervenir, la mujer se encuentra en un "segundo plano", ya que tanto las tareas asignadas en el ámbito familiar y del hogar, como por los tabúes establecidos en la cultura y/o religión que pautan las normas de convivencia, impiden una normal relación entre hombres y mujeres para poder llevar a cabo un trabajo conjunto, como el exigido en las condiciones que se dan en un rescate.
- **Auto-limitantes:** la concepción que las mujeres tienen de su propio papel en la sociedad, directamente relacionada con lo comentado en el punto anterior, conlleva una exagerada distorsión de sus capacidades personales, inculcando una visión de la feminidad como algo necesariamente frágil e incapaz de afrontar y tomar competencias en dichas tareas.
- **Sociales:** es evidente que los puestos decisorios y de mando en los cuerpos de intervención en emergencias están, por lo general, masculinizados, lo que añade un obstáculo más debido a la reticencia por parte de los mandos a integrar mujeres en éstos grupos.

En nuestros años de intervención, hemos podido observar que la inclusión de mujeres en los equipos de rescate, además de constituir una normalización de la realidad del colectivo, es de gran importancia debido a la imagen que proyectan para todas estas mujeres. En cierta medida, y después de la incredulidad y estupor que, en ocasiones, produce en la población nuestra imagen en los equipos de rescate, pasa a convertirse en un ejemplo palpable de que ello es posible. Cuando las jóvenes que nos ven trabajar nos preguntan si esto es algo normal en nuestro país, nos convertimos en la demostración práctica de que las mujeres también son capaces de participar en estos puestos de responsabilidad igual que los hombres. Estas niñas y adolescentes, que son el futuro de dichas poblaciones, perciben que hay otras realidades culturales que hacen posible una ampliación de su horizonte vital.

Actualmente, la Escuela Española de Salvamento y Detección con Perros tiene paridad entre sus guías caninos, y las mujeres cubren puestos de decisión y responsabilidad en similar proporción que los hombres. Cuando se lleva a cabo el proceso de selección de personal, se estiman las cualidades y capacidades personales obviando el género del aspirante, y son dichas cualidades las que le definen como apto o no apto para el puesto a cubrir.

Afortunadamente, en España, la segregación por razón de género no es una práctica institucional, sino que en la mayoría de los casos es una decisión del individuo que la lleva a cabo. Es evidente que la capacidad física de un hombre es, por constitución y genética, superior al de una mujer, lo que no quiere decir que nosotras seamos no aptas para los mismos puestos de trabajo.

En el caso de los guías caninos, además de la capacidad física exigible para trabajar con los perros e intervenir en los diferentes supuestos, son necesarias otras muchas cualidades relacionadas con la sensibilidad, emotividad, capacidad de empatía, etc., que van a definir la aptitud de los aspirantes. En el caso de la ESDP, los guías caninos con mayor experiencia y mejores resultados son, actualmente, mujeres, constatando que la capacidad técnica y de trabajo son tan importantes, o más, que la capacidad física.

Aspectos relacionados con la intervención.

En mi experiencia personal, he tenido la fortuna de encontrarme en pocas ocasiones con hombres que pusieran trabas al cumplimiento de mi trabajo por ser mujer. Ciertamente es que la profesionalidad a la hora de desarrollar cualquier tarea, depende de poseer las capacidades físicas y psicológicas, y la formación e instrucción necesarias para cumplir con ella.

Probablemente los retos y dificultades más importantes a los que me he enfrentado, se circunscriben a cuestiones logísticas relacionadas con la

escasez de mujeres en los grupos de primera intervención, o aspectos socio-culturales inherentes a las costumbres y a la religión de las poblaciones afectadas.

Respecto a los aspectos logísticos, existe la necesidad de tener en cuenta detalles como el diseño de las uniformidades o la intimidad durante las intervenciones o en los ejercicios y entrenamientos rutinarios. La mayoría de estas cuestiones, obviadas durante muchos años, han saltado a la palestra a medida que las mujeres nos hemos ido incorporando a los equipos de rescate. Personalmente, uno de las cosas que me afecta especialmente, debido a las circunstancias que la rodean, es no contar con la posibilidad de mantener, entre otros, la intimidad durante las intervenciones. Si bien no resulta agradable carecer de ella durante los ejercicios de preparación, menos aún lo es en el momento del trabajo operativo, sobre todo si lo vemos desde la necesidad de proceder a las normas de higiene y profilaxis a las que obliga la propia actividad, especialmente limitadas por la confluencia de la presencia de la población local (debiendo mantener ciertas normas de decoro para no ofender los ya mencionados aspectos socio-culturales y/o religiosos), y la pertinente "higiene emocional" que proporciona la posibilidad de contar con dicha intimidad.

En estas situaciones el compañerismo y la vinculación de los miembros del equipo tiene uno de sus máximos exponentes, ya que al depender de la sensibilidad y concienciación de todos sus integrantes la predisposición a respetar y procurar que éste déficit tan frecuente sea subsanado con absoluta normalidad, sólo la aceptación de nuestra presencia como algo normalizado puede hacer que suponga una realidad normalizada.

Otro reto al que nos enfrentamos es que en aquellas poblaciones donde la figura de la mujer está estrictamente ligada al cuidado de la familia y a la atención del hogar, provoca sentimientos de reticencia al ver mujeres trabajando en tareas que, para dichas poblaciones, son exclusivamente masculinas. Los comportamientos de rechazo y estupor suelen provenir en su mayor parte de los hombres, aunque en ciertas regiones también las propias mujeres reaccionan negativamente ante nuestra presencia. Ello puede llegar a ser, en un primer momento un problema a la hora de establecer contacto con la población, al no comprender que una mujer detente la capacidad de organizar y decidir sobre un equipo de intervención. No obstante, una vez superado el primer momento del "choque cultural", predomina la normalidad en las actividades a desarrollar.

Como conclusión, no quería dejar pasar la oportunidad de agradecer a mis compañeros y a los hombres que trabajan junto a nosotras su actitud conciliadora y siempre bien dispuesta, así como felicitar a mis compañeras y a todas aquellas mujeres que día a día luchan por perpetuar la imagen de la mujer en los puestos de "primera línea" demostrando su valor, perseverancia, y saber hacer.